

OTRO MUNDO ES POSIBLE: PRINCIPALES EXIGENCIAS



El pasado martes 22-03-11, con gran afluencia de público y en el Aula Magna de la Universidad de Valencia tuvo lugar una conferencia a cargo de la Profesora Titular del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Valencia, Amparo Martínez Sánchez, hoy jubilada.

El acto comenzó con unas palabras de Deme Orte, portavoz de la Xarxa Cristiana, que ensalzó las virtudes humanas de la conferenciante. Seguidamente Vicente Barberá, Secretario de la Asociación de Profesores Jubilados de la Universidad de Valencia (APRJUV) de cuya Junta Directiva forma parte igualmente la conferenciante, agradeció al Vicerrectorado de Cultura de la Universidad la facilidad dada a la Asociación para celebrar dicho acto e igualmente ensalzó la figura de Amparo Martínez aludiendo a sus cualidades como educadora y persona entregada a la ayuda a los demás, actividades que ocupan la mayor parte de su vida. Haciendo referencia a la fecha y al Día Mundial de la Poesía apuntó el valor de la utopía, en este caso lograr la igualdad y justicia en este mundo tan desquiciado en el que el poder y los intereses más espúeos constituyen la tónica cotidiana.

La conferenciante, apoyada con unas impresionantes presentaciones fruto de una investigación concienzuda, comenzó refiriéndose a que la posibilidad de un mundo mejor es una consigna repetida últimamente por diversos Movimientos y Encuentros. Concretamente el último Foro Social Mundial, celebrado en Dakar ha estado presidido por este lema. Esa nueva mirada de los movimientos sociales y ciudadanos ha marcado la lucha contra el capitalismo y los autoritarismos coincidiendo con los levantamientos de diversos países africanos contra los regímenes dictatoriales.

Se refirió a la conferencia como a un encuentro para reflexionar sobre varios puntos citando a Dewey (1933) cuando dice que la reflexión consiste en *“El examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende”*.

“Nuestra reflexión”, añadió, “se va a centrar en tres puntos”:

1. Conocimiento de la realidad. Hacerse cargo

Conocer la realidad supone: comprender que vivimos en un mundo globalizado que se caracteriza genéricamente por los valores capitalistas de la sociedad occidental. La civilización de la riqueza excluye, margina y minusvalora:

- A LOS QUE SON DIFERENTES: culturas pueblos y personas.



- A LOS MENOS VÁLIDOS entendiendo por válidos a los “eficaces” a los que más tienen dentro una cultura eficientista.
- A LOS QUE TIENEN MENOS.

2. *Necesidad de la consideración de una Ética universal que constituya el telón de fondo de nuestras apreciaciones y toma de decisiones*

Alude a la consideración de los principios éticos de las diferentes culturas, desde las civilizaciones tribales hasta las religiones pasando por las culturas orientales. Todas ellas subrayan el principio de “RECIPROCIDAD”: Hacer a los demás lo que quiero que me hagan a mí”. Sahlom : paz al pueblo y a los pueblos. (Saludo del judaísmo.) “Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo” (regla de oro del cristianismo). “No seréis verdaderos musulmanes hasta que no os améis entre vosotros” (Sura del Corán)

3. *Una nueva educación necesaria para que otro mundo sea posible.*

Destacó que la función educadora ha de tener como punto nuclear a La PERSONA

Dice el profesor Mariano Yela, (1979): “Educar es perfeccionar una personalidad en tanto que propia, es decir hacerla más plena y más plenamente poseída y por tanto más libre”..



García Roca (1998) subraya la dimensión social y específica: “*La tarea más urgente en el campo educativo consiste en activar una nueva conciencia y unos nuevos actores sociales que canalicen el sentido de pertenencia y los vínculos humanos en el nuevo escenario de la mundialización... Niños y jóvenes no pueden ser un simple objeto de intervención... Sin su protagonismo no hay educación posible ni acción social viable*”.

Mayor Zaragoza: (2001) indica: “*La educación para la ciudadanía exige la participación activa de todos los ciudadanos, condición imprescindible para la vida democrática. La verdadera ciudadanía, se aprende y se experimenta, en el vecindario, con la familia, en el trabajo, en la vida asociativa, en el municipio y, por supuesto, en la escuela y en los centros de formación y, siempre, mediante el ejercicio cotidiano – en cualquiera de esos ámbitos– de nuestros derechos y libertades*”.

Adela Cortina se refiere al compromiso por la educación, en una conferencia dada en la Fundación Hugo Zárte (2010), diciendo que la educación “*es la clave para que las personas lleguen a ser realmente personas*”. Sienta las bases para ser y llegar a ser un ciudadano cosmopolita. Alude a la fundamentación en “La metafísica de las costumbres” de Kant para determinar los ejes de la educación: Educación del Conocimiento ,Educación de la Prudencia y Educación de la Sabiduría Moral.



En definitiva, “El desafío del siglo XXI para que un nuevo mundo sea posible” comporta la exigencia de unos **PRINCIPIOS ÉTICOS UNIVERSALES Y UNA EDUCACIÓN:**

- 1º) Que atienda al desarrollo económico de los pueblos, particular-mente a los del Sur.
- 2º) Que esté al servicio de la justicia cultural global y del diálogo de civilizaciones.
- 3º) Que subraye la importancia de la democratización de todas las sociedades.
- 4º) Que tenga como base un humanismo de carácter universal.

La conferencia terminó con la intervención de los asistentes en un animado coloquio que se prolongó más de media hora.

Algunas doctorandas de diversos países y un senegalés amigos de la conferenciante se acercaron a abrazarla al final del acto que fue, hay que insistir una vez más, una reflexión realista y cruda, plenamente documentada, sobre las injusticias y desigualdades, con las que tenemos que convivir, debidas a la civilización “DEL DINERO”.